**Ponencia**
Los resúmenes tendrán una extensión máxima de 250 palabras y deberán especificar:
1) Título: **“Entre el campo y la ciudad.** Espacio y Políticas Sociales”

2) Autor/es. Florencia Isola
3) Dirección electrónica. floreisola@yahoo.com.ar
4) Formación de grado y/o posgrado en curso: Lic. En Ciencias Sociales y Humanidades (UNQ). Tesista de la maestría en Ciencias Sociales y Humanidades, mención en Sociología (UNQ), y Doctoranda en Ciencias Socialesy Humanidades (UNQ)
5) De corresponder, tipo de beca: Beca de Arancel de Doctorado en LA Universidad Nacional de Quilmes.
6) De corresponder, tema de la tesis en preparación: “La emergencia de la población sobrante como un problema social”
7) Director de la beca y/o de la tesis. Dr. Adrián Piva y Codirectora Dra. Laura Álvarez.

8) Denominación del programa o proyecto en cuyo marco se inscribe la beca y/o la tesis y director del mismo. “Acumulación, dominación y lucha de Clases”, Director Dr. Alberto Bonnet.
9) De corresponder, denominación del agrupamiento (instituto, centro, unidad de investigación, observatorio o laboratorio) en cuyo marco se inscribe la beca y/o la tesis y director del mismo. IESAC

**“Entre el campo y la ciudad.** Espacio y Políticas Sociales”

Esta ponencia se pregunta ¿Cómo las políticas sociales productivas construyen conurbano, es decir formas de apropiaciones y usos del suelo, conjuntamente con prácticas político- culturales especificas? Para responder a esto, se indaga de forma etnográfica entre habitantes perceptores de programas sociales de una localidad del tercer cordón del conurbano. Escenario privilegiado -de tensión entre el interior rural y el conurbano- para observar el despliegue de prácticas, estrategias y agentes que conllevan las políticas sociales productivas.

En el tercer cordón confluyen políticas sociales destinadas a la producción de pequeños productores agropecuarios, como otras destinadas a la población urbana. Los distintos perceptores se entrecruzan en lazos de vecindad, solidaridad y cotidianidad, a la vez que se escinden entre el campo y la ciudad. Entonces, las condiciones de reproducción social, moldea en estos agentes percepciones diferenciadas del tiempo y el espacio.

El espacio cuantitativo es el mismo para todos los agentes estudiados, con los mismos atributos, pero es re significado por cada uno, lo que permite visualizar que el estado, mediante las políticas sociales, delimita formas, usos, apropiaciones e interpretaciones del espacio. El espacio entonces aparece como producto de las relaciones sociales –y no como producto de creación autónoma y consiente del individuo- , y la política pública –en este caso-, con sus delineamientos y trazas establece usos y apropiaciones del espacio entre sus perceptores.

**Entre el campo y la ciudad**

Espacio y Política Social

Florencia Isola (UNQ)

**De donde partimos**

Esta ponencia se pregunta *¿Cómo las políticas sociales[[1]](#footnote-1) productivas construyen espacio, es decir formas de apropiaciones y usos del suelo, entre los perceptores de las mismas?* Entendemos que para poder responder a esto, es medular la aproximación etnográfica, por lo cual nuestro trabajo de campo prolongado entre los habitantes- perceptores de programas sociales de una localidad del tercer cordón del conurbano[[2]](#footnote-2) es el que nos va a poder vehiculizar las reflexiones aquí vertidas. El tercer cordón es un escenario privilegiado -de tensión entre el interior rural y el conurbano, entre el ámbito de lo público y lo doméstico, el de lo nacional y lo local- para poder observar el despliegue de prácticas, estrategias y agentes que conllevan las políticas sociales productivas.

En este cordón confluyen perceptores del Programa Argentina Trabaja, agrupados en cooperativas destinadas a la producción entre pequeños productores agropecuarios[[3]](#footnote-3), como otras destinadas al mantenimiento urbano, o tareas de capacitación y formación, algunas destinadas a ambos géneros, y otras exclusivas para mujeres. Los distintos perceptores de cooperativas se entrecruzan en lazos de vecindad, solidaridad y cotidianidad, a la vez que se escinden entre el campo y la ciudad, así como también entre el ámbito de lo público y el de lo doméstico, de lo nacional y lo local. Entonces, las condiciones de reproducción social, moldea en estos agentes percepciones diferenciadas del tiempo y el espacio (Harvey 1998).

Acordamos con Harvey (1998), geógrafo y antropólogo marxista, en la coexistencia de múltiples tiempos y espacios, constituidos en las prácticas sociales, por lo cual es esencial que el espacio y el tiempo sean problematizados. La naturalización del espacio mediante sus atributos debe ser interpelada, para poder considerar los procesos materiales –de tensión y disputa- de los que esos espacios son resultantes, *“las concepciones objetivas de tiempo y espacio se han creado necesariamente a través de las practicas y procesos materiales que sirven para reproducir la vida social”* (Harvey 1998:228). La dimensión objetiva del tiempo y el espacio, entiende Harvey (1998), van a estar dadas por las prácticas materiales que conllevan la reproducción social, las cuales son variantes. Cada formación social conlleva prácticas y nociones del tiempo y del espacio diferencial. Incluso las representaciones conceptuales del espacio y el tiempo tienen, según Harvey (1998), consecuencias del orden material en la vida cotidiana de las personas.

**Los cooperativistas del Argentina Trabaja- Breve presentación**

Desde el año 2009, el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) desarrolla e implementa el Programa Ingreso Social con Trabajo (PRIST), con el objeto de generar empleo en el núcleo duro de la desocupación, porque entiende que el mercado de trabajo por sí mismo no lo hace. Interviene en –lo que define como - un asunto de interés social –a la vez que construye un espacio- y lo hace en un campo conflictivo donde actúan, desde sus propias lógicas de acción, otros actores. Durante la gestión de Alicia Kirchner (2003- 2015) fue el segundo programa en inversión y envergadura del Ministerio, luego de las pensiones no contributivas[[4]](#footnote-4). El programa está destinado a personas en situación de vulnerabilidad social, sin otros ingresos formales en el grupo familiar. El PRIST ha sido implementado en tres etapas[[5]](#footnote-5), una primera en el 2009, mediante la administración de las municipalidades. Una segunda, en el 2010, cuando el estado nacional ante la protesta de los movimientos sociales frente al edificio del ministerio –porque los municipios no los habían incluido en el programa-, retira recursos y funciones que había delegado a los municipios. Una tercera, en el 2013, el de la línea *“Ellas Hacen”* (EH) destinada exclusivamente a mujeres, donde la administración se centralizó en el MDSN.

El total de cooperativistas del PRIST al 2015 ascendía a 250.000 beneficiarios a nivel nacional. En el distrito de San Vicente, provincia de Buenos Aires, donde hemos focalizado nuestro trabajo de campo, accedieron al PRIST unos 3.000 beneficiaros, sobre una población activa de 37.174 habitantes[[6]](#footnote-6), de los cuales unos 670 son las mujeres que integran las cooperativas del “Ellas Hacen”[[7]](#footnote-7).

La línea de cooperativas EH, a diferencia de las otras dos, está atravesado por la problemática de género, por lo que entendemos que la Ley de Protección Integral a las Mujeres, 26.845/2009, en la que se establece el acceso al derecho de protección integral para así prevenir, sancionar y poder erradicar la violencia contra las mujeres en el ámbito doméstico, forma parte de la batería de herramientas destinadas a la problemática de género que desde el estado se ha gestionando estos últimos años. Así como también construye un espacio: el de género en la política social. Desde ese lugar de capacitación y formación al que deben asistir las mujeres desde el programa, hemos observado en nuestro trabajo de campo, que el lugar tradicional destinado a la mujer se comienza a interpelar por las mismas perceptoras;

*“- ¿Qué hacen en los talleres a los que deben asistir?*

*-Nos enseñan cosas, cuáles son nuestros derechos, que no tenemos que estar todo el día limpiando, en la casa. Los talleres son como un lugar para nosotras. A mí la cooperativa me hiso bien, antes estaba todo el día encerrada en la casa, limpiando, con los chicos, fregando, lavando ropa, cocinándole al marido. Ahora ya no, salgo, voy a los talleres, estoy terminando el secundario, si me quiero comprar algo me lo compro. Mi marido viene y me dice – ¿Y la comida?… y yo le digo -Para nene, estuve todo el día con los pibes, hacetela vos (risas)”* (Fragmento de entrevista a cooperativista del *Ellas Hacen*)

El trabajo de campo, además, ha permitido advertir que las mujeres entrevistadas son atravesadas en promedio por las mismas condiciones materiales de la existencia, tales como: habitan en viviendas precarias, son víctimas de violencia de género, tienen escasa educación formal, tienen más de tres hijos, no han tenido nunca trabajo formal, no tienen o han tenido participación política y/o barrial y provienen de hogares pobres. Es decir que mujeres desconocidas entre sí, pero con similares condiciones materiales, son agrupadas en el *espacio* del programa, esto como resultado de los criterios objetivos –y no discrecionales- de accesibilidad al mismo (Tener tres hijos o más, ser víctima de violencia de género, no tener trabajo formal)[[8]](#footnote-8).

Desde el 2003 hasta el 2015, el estado nacional ha centralizado la política social, en post de ir jaqueando las lógicas clientelares locales, para lograr una mejor administración central y burocrática. Lo local y lo nacional atraviesan los programas, sus lógicas, y líneas de implementación. Lo local referenciado en lo barrial, en la relación cercana entre los perceptores de los programas y los *punteros*, en un vínculo que se construye desde el conocimiento, y la cercanía, y el intercambio de dones (Mauss, xxxx), una relación simbólica que edifica y consolida un espacio cotidiano y cercano. En contraste con esto, el espacio de lo nacional, construido desde la noción de derechos ciudadanos, se cimienta en el acceso universal a los programas. El espacio social de los perceptores de las cooperativas, tiene similitudes con lo observado por el antropólogo Evans Pritchard (1977), en su trabajo de campo con los Nuer, donde el espacio aparece como un constructo social, el cual involucra tanto dimensiones cuantitativas, como las cualitativas de la distancia y el tiempo. En este sentido, tanto entre los Nuer como entre los perceptores de cooperativas, las distintas distancias sociales complejizan el espacio y el tiempo, para poder así configurar distintos espacios, por lo que grupos cuantitativamente lejanos pueden resultar socialmente próximos, y viceversa. Observamos que tanto entre los Nuer estudiados por Evans Pritchard (1977), como entre los perceptores de cooperativas de San Vicente el espacio es también es una construcción social, que suma dimensiones cuantitativas como cualitativas. Las distancias sociales de los Nuer, como la de los perceptores de cooperativas, interpelan al espacio complejizándolo, para establecer criterios cualitativos en las distancias y las referencias. Entre los perceptores de cooperativas que viven en zonas rurales y que entienden que están en el campo, establecen lejanías con los perceptores que se asumen del casco urbano, aunque muchas veces unos y otros sean vecinos. Como también entre los cooperativistas mujeres y hombres.

Además se ha observado que otros agentes –no solo los perceptores de cooperativas- disputan y construyen el espacio, sino también lo hacen los técnicos ministeriales, los técnicos municipales, los administrativos nacionales y locales, los políticos nacionales y locales, docentes, etc. Visualizar esta complejidad de actores es fundamental para tener una aproximación de la disputa territorial –que desde diferentes ópticas y con múltiples criterios - incide en la construcción e implementación dinámica de la política social estudiada, como de su espacio.

Si pensamos en San Vicente, un pueblo semi rural, desde nuestra propia experiencia urbana, muy probablemente lo observemos como una totalidad homogénea, sin embargo, mediante el trabajo de campo nos adentramos en múltiples dinámicas, que nos dan cuenta de su complejidad y diversidad. El antropólogo Magmani (2002) nos da herramientas para interpelar esta supuesta totalidad, y para recorrer  a través de los actores, en este caso los perceptores de cooperativas, y los otros agentes, lo que estos identifican como totalidad, cuál es su experiencia y qué mirada tienen sobre el lugar. Son las prácticas urbanas en su despliegue, las que nos posibilitan conocer sus límites, sus actores, sus lógicas y sus alteridades. A la vez que ese espacio se construye en relación a un afuera, no como una aldea aislada, como había sostenido la escuela de Chicago. Este mundo -pueblo semi rural- además es relatado, es contado, es expresado, y es el relato el que da instrumentos para interpretar lo aparentemente “real” y “concreto”, como también el que genera prácticas; al mismo tiempo que los relatos mismos son prácticas de espacio que lo construyen y organizan  (Certeau, 2000). El espacio cuantitativo es el mismo, con los mismos atributos,  pero es re significado en cada entrevistado, lo que permite visualizar que el estado, mediante las políticas sociales, delimita formas, usos, apropiaciones e interpretaciones del espacio. El espacio entonces aparece como producto de las relaciones sociales –y no como producto de creación autónoma y consiente del individuo- , y la política pública –en este caso-, con sus delineamientos y trazas establece usos y apropiaciones del espacio entre sus perceptores. Quien producía chanchos para chacinados en un reducido terreno de la periferia urbana, se define como campesino, diferenciándose de su vecino perceptor de una cooperativa, quién realizaría tareas de formación y trabajos en el casco urbano. A la vez que los hombres perceptores de cooperativas entienden que el ámbito de las mujeres es el doméstico, mientras las mujeres cooperativistas, irrumpen el espacio de lo público, y cuestionan este reclutamiento. Son las condiciones materiales de la reproducción social, las que finalmente inclinan la balanza para decir quienes vivían en el campo o en la ciudad. Así como también para clasificar si eran ciudadanos, o campesinos, o para habitar el espacio público o el doméstico.

Los límites entre los perceptores de cooperativas, como en las etnografías de Elias (1998) y Sennett (1997),  aparecen en el espacio físico, pero también en aspectos que hacen a la estructuración y ordenamiento de las  dinámicas relacionales, como en las normativas, por lo que también hacen al ordenamiento y disciplinamiento de los actores sociales y del lugar.  Entre los perceptores de los programas se establecen límites entre lo nacional y lo local, entre los trabajos que deben emprender unos y otros:

*“-Las del Ellas, no hacen nada, solo se la pasan en cursitos y estudiando. Nosotros tenemos que trabajar, barrer la plaza, limpiar las calles. Toda la mañana trabajamos, este como este.*

*-Son mujeres, seguro que tienen tareas en la casa* (entrevistadora).

*-Son unas vivas, lo de la casa no cuenta, yo también en mi casa tengo que hacer cosas” (Juan, perceptor de cooperativa)*

La expresión del cooperativista varón, expresa un distanciamiento hacia las cooperativistas del “*Ellas Hacen*”, además un desprecio del trabajo doméstico, como de las tareas relacionadas a estudiar. Como si estudiar y atender la casa no fueran trabajos. A la vez que las perceptoras del “Ellas Hacen” expresan un agotamiento por las múltiples tareas que deben enfrentar:

-*“Estamos cansadas que en la cooperativa nos tengan de acá para allá, nosotras tenemos que hacer otras cosas”(Analía, perceptora de Ellas hacen).*

*-“No sé para que nos dan tantos talleres* (por las capacitaciones obligatorias a las que deben asistir), *con todo lo que tengo en mi casa para hacer, yo me quedaría en mi casa, a limpiar, a arreglar las cosas”(Ana, percpetora de Ellas Hacen).*

Las parejas o ex parejas de las perceptoras del EH, tienen ocupaciones precarias, mal pagas y sobreexplotadas; no obstante las exigencias que recaen sobre ellas son aun más; a las tareas domésticas que conllevan las familias numerosas, se le suman los trabajos extradomésticos, más los del programa. Los hombres de estos sectores, por lo que manifestaron ellas en sus relatos, responden fuertemente a patrones culturales patriarcales, y entienden que el espacio de la mujer es el doméstico. Es de destacar, que del relato de las mujeres surge, que el linaje es matrilineal:

*-“Mi marido de la casa no te hacía nada, de nada. De los chicos, todo me tengo que ocupar yo, la escuela, el médico, la ropa, si va a futbol” (Laura)*

-“*Todos mis hijos tienen mi apellido, todos, mira que hace diez años que vivo con él* (por el papá de los nenes), *pero todos tienen (solo) mi apellido, porque los hijos son de las madres”(Ana)*

*-“Mi marido se fue cuando estaba embarazada del mayor, y volvió cuando Agustín tenía siete años, y de ahí ya nos quedamos juntos, después tuvimos los otros dos, todos los nenes tienen mi apellido”(Ana)*

El programa “*Ellas Hacen*” prevé que las mujeres se capaciten en tareas de plomería, tales como instalación de agua fría y desagües, para esto reciben capacitaciones, y kits de trabajo. La plomería, es una tarea tradicionalmente reservada al espacio de lo masculino, y se supone que habilitar estas tareas a las mujeres, para colaborar en la deconstrucción de los ámbitos de desempeño tradicionales de los trabajos de las mujeres y de los hombres, contribuye al proceso de emancipación de la mujer. Según los testimonios, esto presenta un doble juego, porque a la vez introduce en las agendas de tareas de las mujeres más trabajos a los que ya tienen:

-*“Antes las cosas en mi casa las arreglaba mi marido, ahora como yo sé hacer algunas cosas, ya no las hace más, las tengo que hacer yo también”(Laura)*

*-“Hacía dos meses que estaba el acople para los caños de agua ahí tirado, mi marido no lo hacía, lo terminé haciendo yo”(Ana)*

**Salida**

El espacio cuantitativo es el mismo para todos los agentes estudiados, con los mismos atributos, pero es re significado por cada uno de estos, lo que permite visualizar que el estado, mediante las políticas sociales, delimita formas, usos, apropiaciones e interpretaciones del espacio. El espacio entonces aparece como producto de las relaciones sociales –y no como producto de creación autónoma y consiente del individuo-, y la política pública –en este caso-, con sus delineamientos y trazas establece usos y apropiaciones del espacio entre sus perceptores.

Bourdieu (2002) entiende que el espacio físico es un reflejo turbio del espacio social, es decir que  las distintas apropiaciones del espacio físico están posibilitadas por la posesión del capital, “*La posición de un agente en el espacio social se expresa en el lugar del espacio físico en que está situado”* (Bourdieu  122: 2002). Al mismo tiempo el espacio social está representado en las estructuras espaciales y mentales, y es en el espacio –como en otros lugares- donde se consolida y ejerce poder como forma de violencia simbólica (Bourdieu, 2002). Las distintas apropiaciones del espacio por parte de los distintos grupos de cooperativistas, no solo dan cuenta de cuestiones geográficas o de ubicación, o de la misma relación entre estos distintos grupos, sino que fundamentalmente  de cuestiones relacionales que dan cuenta de la relación con el capital. Los pequeños productores agropecuarios del periurbano, deben reciclar y recrear su espacio a merced de los grandes productores agropecuarios. Las cooperativistas mujeres del Ellas Hacen, deben multiplicar su espacio (el doméstico y el público) acorde a las exigencias actuales del capital, los cooperativistas que desarrollan sus tareas en el casco urbano, deben hacer trabajos de mantenimiento del espacio urbano, mal pago y flexibilizado, acorde a las demandas del capital.

**Bibliografía**

Bourdieu, Pierre (2002) “*Efecto de lugar*”, en: La miseria del mundo. México, FCE.

De Certeau, Michel (2000) “*Andares de la ciudad*” y “*Relatos de espacio*”, en *La invención de lo cotidiano I*. México, ITESO.

Elias, Norbert (1998) “*Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados*”, en: La civilización de los padres y otros ensayos. Bogotá, Norma, 1998.

Evans- Pritchard, E. (1977) “El tiempo y el espacio”, en Los Nuer. Barcelona, Anagrama.

Harvey, David (1998) “*Introducción*” y “*Espacios y tiempos individuales en la vida social”*, en la Condición de la posmodernidad. Buenos Aires: Amorrurtu editores.

Logiudice, A. (2009) *La asistencia social en la Pos convertibilidad. ¿Cambio de paradigma? Algunas consideraciones implementadas en la Ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: en Edición N° 54, Margen.

Logiudice, A. (2011) *Pobreza y Neoliberalismo: La asistencia social en la Argentina reciente.* Buenos Aires, en Entramados y perspectivas. Buenos Aires: Revista de la Carrera de sociología.

Magnani, José (2002) “*De perto e de dentro: notas para una etnografía urbana*”, en Revista brasileña de ciencias sociales. Volumen 17 n49 pp. 11-29.

Sennet, Richard (1997) “*El miedo a tocar. El gueto judío en la Venecia renacentista*”, en Carne y Piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental. Madrid, Alianza editorial.

Simmel, G. (1986) “*El espacio y la sociedad*”, en: Sociología 2. Estudios sobre las formas de socialización, Madrid, Alianza Editorial.

1. Las política social en la que me detengo, es aquella destinada a la generación de trabajo auto gestionado en el núcleo duro de la desocupación, tal como *Cooperativas el Argentina Trabaja* (En sus dos líneas: La destinada a hombres y mujeres, la línea del *Ellas Hacen*, destinada solo a mujeres). [↑](#footnote-ref-1)
2. En la Periferia Urbana que estudio (San Vicente, pcia. de Bs. As) también existen Barrios Cerrados, Country, y Clubes de Campo, lo que suma múltiples apropiaciones del espacio, lo que para algunos es espacio de trabajo, para otros de vivienda, y para otros de disfrute. San Vicente se encuentra en el tercer cordón del conurbano, 52 km al sur de la ciudad de Buenos Aires, a una hora y cuarto por autopista, y a una hora en tren; sin embargo la distancia cualitativa que escinde el tercer cordón de los otros dos, y de la ciudad de Buenos Aires, pone en juego dimensiones simbólicas, culturales, materiales; donde entran en juego las condiciones de la reproducción social de la existencia ligadas al campo, y otras a lo urbano. [↑](#footnote-ref-2)
3. Es de mencionar que en el presente si bien se continua con las cooperativas del Argentina Trabaja, las políticas públicas específicamente destinadas a los pequeños productores rurales del periurbano, se encuentran jaqueadas. Cómo se desenvolverá –con qué tensiones y disputas- y cómo se construirá este espacio periurbano en el contexto de las actuales políticas para el sector, es un pregunta que nos atraviesa, y qué quizás el tiempo nos permitirá dilucidar. Hasta el momento, visualizamos una fuerte prioridad en las políticas destinadas a grandes productores rurales, y una privación de las políticas destinadas a los pequeños productores (y con esto la desconstrucción de un espacio), una muestra de esto es la desarticulación de la subsecretaría de agricultura familiar del ex “Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca”, actual “Ministerio de Agroindustria”. Es interesante, en este sentido advertir, como desde el nombre del mismo ministerio (Agroindustria), se pueden evidenciar prácticas sociales y organización social (Certeau, 2000). [↑](#footnote-ref-3)
4. Según el crédito actual del presupuesto 2014, las pensiones no contributivas ascienden $39.382,22 millones de pesos, y le sigue el Programa Ingreso Social con trabajo con $4.991,88 millones de pesos. Con respecto al presupuesto 2015, el crédito solicitado para Pensiones no contributivas es de $52.859,81 millones, y para el Programa Ingreso Social con Trabajo $7.227,73 millones. [↑](#footnote-ref-4)
5. Para ver las conflictividades que asume la implementación del PRIST en su primer y segunda etapa, ver Logiudice (2009 y 2011). [↑](#footnote-ref-5)
6. Según datos del Censo del 2010, del Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC). [↑](#footnote-ref-6)
7. La cantidad de integrantes del PRIST en San Vicente, como de su línea especifica del “Ellas Hacen”, es un número aproximado, relevado en las distintas entrevistas a técnicos y funcionarios locales, tanto municipales como ministeriales. [↑](#footnote-ref-7)
8. Estos ha salido en el relevamiento mediante una encuesta a 236 perceptoras del programa Ellas Hacen del distrito de San Vicente. [↑](#footnote-ref-8)